

Manual de
LA CIUDAD
DE LAS NIÑAS
Y LOS NIÑOS



MANUAL DE PLANEAMIENTO PARTICIPATIVO

El planeamiento con participación de las niñas y los niños

Chiara Belingardi, Francesco Tonucci

Traducción de Pablo Ingberg


Losada

MANUAL DE PLANEAMIENTO PARTICIPATIVO

**El planeamiento
con participación de
las niñas y los niños**

MANUAL DE PLANEAMIENTO PARTICIPATIVO

El planeamiento con participación de las niñas y los niños

Chiara Belingardi, Francesco Tonucci

Traducción de Pablo Ingberg



Losada

Tonucci, Francesco - Belingardi, Chiara

Manual de planeamiento participativo: el planeamiento con participación de las niñas y los niños / Chiara Belingardi; Francesco Tonucci. - 1ª ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Losada, 2021. - 48 p. ; 23 x 15 cm.

Traducción de: Pablo Ingberg

ISBN 978-950-03-8400-1

1. Pedagogía. I. Tonucci, Francesco. II. Ingberg, Pablo Marcelo, trad.

III. Título.

CDD 371.002

Título original: *Manuale di progettazione partecipata: La progettazione partecipata ai bambini*

Primera edición: junio de 2021

© Francesco Tonucci

© Editorial Losada S. A., 2021

Moreno 3362, Buenos Aires, Argentina

Tels. 4375-5001 - 4373-4006

www.editoriallosada.com.ar

Traducción: *Pablo Ingberg*

ISBN: 978-950-03-8400-1

Queda hecho el depósito que marca la ley 11723

Libro de edición argentina

Tirada: 2000 ejemplares

Impreso en la Argentina – *Printed in Argentina*

Esta edición se terminó de imprimir en junio de 2021
en Docuprint, Ruta Panamericana KM 37,5 - Centro Industrial Garín,
calle Haendel - Lote 3. Buenos Aires, Argentina

Índice

Presentación	9
<i>¿Por qué el planeamiento participativo?</i> Francesco Tonucci	11
<i>La metodología. Cómo construir un proyecto común junto con niños y niñas</i> Chiara Belingardi	25
Bibliografía	45

Presentación

El planeamiento con participación de las niñas y los niños es el tercer manual que produjimos, después de *El Consejo de los niños* y *A la escuela vamos solos*, para construir lo que llamamos “La caja de herramientas”: un conjunto de materiales que comprende los libros de Tonucci y los manuales para acompañar y orientar las actividades de las ciudades de la Red internacional “La ciudad de las niñas y los niños” en las actividades previstas por el proyecto. En su versión original, naturalmente también este manual está acompañado de intervenciones de diversos autores y de una rica serie de fichas de proyectos realizados con las niñas y los niños de diversos países. Pero por razones económicas habría sido difícil, especialmente en este período de crisis, traducir el manual completo, que incluía una rica documentación fotográfica. Por eso convinimos con la Editorial Losada, que ya había traducido y publicado el primer manual, *El Consejo de los niños*, y publicará integralmente el manual *A la escuela vamos solos*, en que de éste se tradujeran y publicaran sólo los dos capítulos iniciales, referidos a las motivaciones y la metodología, y por lo tanto a por qué y cómo hacer participar a las niñas y los niños en el cambio real de su ciudad.¹

¹ El manual italiano es: (a cura di) Chiara Belingardi, Lorena Morachino, Antonella Prisco, Daniela Renzi, Francesco Tonucci, *Manuale di progettazione partecipata con i bambini e le bambine*, Bergamo, Zeroseiup, 2018.

¿Por qué el planeamiento participativo?

Francesco Tonucci

La difícil relación con la ciudad

La ciudad ha elegido al adulto como su referente y parámetro principal, o único. Después de la última guerra mundial, para él ha vuelto a planear los espacios urbanos, ha creado nuevos sistemas habitacionales (las periferias), ha organizado servicios para los hijos pequeños y para los padres ancianos. Ha creado las mejores condiciones posibles para el automóvil privado. La relación de las jóvenes generaciones con esta ciudad es difícil y a menudo conflictiva. La relación más común de los jóvenes con la ciudad es agresiva, de contestación o bien de desinterés y rechazo. Por un lado, los actos de vandalismo hacia las estructuras públicas; por el otro, el aislamiento frente a una pantalla prefiriendo la ciudad virtual de internet y de las redes sociales. Estas actitudes típicas de la adolescencia están pasando cada vez más y cada vez más rápido también en las edades más jóvenes, favorecidas por la prohibición por parte de los adultos de salir de casa y por lo tanto en cierto modo por la invitación a quedarse largos períodos delante de una pantalla. Un incentivo aún mayor a actitudes poco respetuosas es la inadecuación de las estructuras públicas dedicadas al juego respecto a la

expectativas infantiles. La repetición obsesiva de las mismas estructuras (toboganes, hamacas, calesitas) en todos los parques de juego y la condena de tener que volver a utilizarlos todos los días durante años enteros lleva casi necesariamente primero a tratar de usarlos de manera inusual (y a menudo prohibido) y luego a tratar de modificarlos rompiéndolos o dañándolos.

Es evidente que estas actitudes no favorecen el aumento del sentido cívico y del sentido de pertenencia que debería preparar a niños, niñas, chicas y chicos a ser ciudadanos cada vez más participativos y responsables.

Consideramos que una propuesta interesante e importante para alcanzar estos resultados es la de llamar a niños, niñas, chicas y chicos a convertirse en autores de su ciudad, participando en el planeamiento.

Pero ¿por qué niñas y niños?

Seguramente esta propuesta será vista con recelo por muchos adultos preocupados de que se transforme en una especie de juego algo serio como el planeamiento de espacios públicos o mobiliario urbano, que requiere una competencia que, imaginan, niños y niñas no pueden tener, y por el riesgo de malgastar recursos económicos hoy tan reducidos.

Las respuestas son varias. Ante todo tenemos las indicaciones científicas. Los maestros que en el siglo pasado estudiaron el desarrollo de la inteligencia demostraron más allá de toda duda que el período más importante del desarrollo

es sin duda el primero. En los primeros días, meses y años de vida se desarrollan los conocimientos fundamentales. Fundamentales en el sentido literal del término, porque son los fundamentos sobre los cuales podrán construirse luego todos los conocimientos, las relaciones y las competencias que la familia, la escuela, la sociedad querrán proponer. Estas indicaciones fueron confirmadas por las más modernas investigaciones de las neurociencias. Esto es de por sí bastante para poder decir sin temor que los niños y las niñas, a cualquier edad, saben y entienden lo suficiente para ofrecer su punto de vista, para ser escuchados y para que sus propuestas sean tenidas en cuenta.

Este preciso aspecto está afirmado y garantizado solemnemente en la Convención sobre los Derechos del Niño, que en el artículo 12 dice:

1. Los Estados parte garantizarán al niño que esté en condiciones de formarse un juicio propio el derecho de expresar su opinión libremente en todos los asuntos que lo afectan, teniéndose debidamente en cuenta sus opiniones, en función de su edad y madurez.

Por lo tanto, siendo la Convención ley del Estado italiano desde 1991, existe para todas las personas que tomen decisiones que interesen y atañan a las niñas y los niños la obligación de consultarlos y de tener en cuenta sus pareceres. El planeamiento de espacios y servicios de la ciudad siempre atañe también a las niñas y los niños y por lo tanto se debería pedir siempre su opinión. Y ése es el segundo motivo.

Existe un tercer motivo, que nos hace entender que no es por obligación o por generosidad que debemos darles la palabra a las niñas y los niños, sino por conveniencia y a menudo por necesidad. Las ciudades han llegado a tal nivel de hostilidad, no sólo respecto a las niñas y los niños, sino respecto a todas las personas, volviendo difícil la movilidad autónoma, volviendo insalubre el aire, peligrosa también la movilidad de los medios privados, que vale la pena buscar alternativas. Las propuestas de las niñas y los niños, que en estos veinticinco años y más allá de nuestro proyecto hemos recolectado, tienen una fuerte proximidad y coherencia con las propuestas de los científicos y de los especialistas en la ciudad (psicólogos, urbanistas, sociólogos, filósofos, pediatras, ecologistas, juristas) y están lejos, en cambio, de las soluciones propuestas por los políticos y los funcionarios, al punto de que se puede decir con certeza que vale la pena escuchar a las niñas y los niños y tener en cuenta sus propuestas, si hay un sincero interés en un cambio real y urgente de la ciudad.

El planeamiento con participación de los niños

La experiencia de planeamiento con la participación de las niñas y los niños es parecida a la del Consejo.² También en este caso, un grupo de niñas y niños trabaja con adultos para resolver, con un papel protagónico, un problema real de la ciudad. Mientras que el Consejo de los niños tiene una

² Véase el Manual *El Consejo de los niños*.

vocación más “política”, debiendo dar consejos al intendente y a la administración pública, la experiencia del planeamiento termina en un resultado operativo preciso definido en el mandato que el grupo recibe de la propia administración. Mientras que el Consejo no finaliza nunca su función (si los adultos no lo interrumpen), cambiando cada año la mitad de sus miembros, la experiencia del planeamiento termina cuando el proyecto está terminado, aprobado y realizado. Se trata de proyectar un espacio, un recorrido, un mobiliario, un servicio, una campaña.

Como con el Consejo, también en este caso es bueno que el grupo sea pequeño, de modo que cada cual pueda participar en las diversas fases del trabajo. También en este caso, el grupo de trabajo estará coordinado por un facilitador, un adulto formado para esa función, y eventualmente apoyado por una persona con las competencias requeridas por el tipo de proyecto que se debe realizar: un arquitecto o urbanista si se trata de espacios o mobiliario urbano; un botánico o un agrónomo si se trata de jardines o huertas; un dirigente si se trata de volver a proyectar servicios; etc. Obviamente, la tarea del facilitador no será la de enseñar a las niñas y los niños cómo se proyecta, sino la de acoger con curiosidad e interés las propuestas de las niñas y los niños y buscar con ellos las soluciones posibles para realizarlas, respetando las normas, las características de los materiales y del ambiente y los recursos económicos disponibles.

Con frecuencia a los adultos les gusta empezar un recorrido como éste explicando a las niñas y los niños la historia de esa parte de la ciudad, sus transformaciones y las razones

de la condición actual. A mí me gusta más posponer esta preocupación para momentos sucesivos y trabajar con “niños ignorantes”, niñas y niños que no saben de esa parte de la ciudad otra cosa que su relación con ella: cómo la viven, qué no funciona, cómo la querrían.

Es importante que el grupo pueda trabajar en una sede especial, en la que guardar y exponer los materiales producidos en las diversas fases. Las paredes y las mesas de la sede conservarán la memoria colectiva de un trabajo que no puede utilizar los instrumentos tradicionales de la memoria escolar como cuadernos, fichas, informes. No pudiendo prever este trabajo en forma cotidiana, esta presencia de materiales, informes, carteles, fotos ayudará a los participantes en la experiencia a no perder el hilo del trabajo a desarrollar.

Las garantías necesarias

La que se propone no es una experiencia simbólica como son a menudo las tareas escolares. Esto significa que no les pedimos a los niños que hagan de cuenta que proyectan un espacio o un monumento que seguramente no se realizará. Deberá ser una solicitud explícita de quien tenga autoridad para hacerla (el intendente, un asesor, el director de la escuela), que pide a un grupo de niñas y niños realizar un proyecto que ya tiene cobertura financiera. Por lo tanto, es importante que el facilitador sea una persona de confianza de quien hace el encargo y garantice la legitimidad y la factibilidad de la obra. Es igualmente importante, en consecuencia, que la

obra se realice, para que los pequeños autores puedan sentirse legítimamente autores de su ciudad.

A cambio de esta confianza, las niñas y los niños siempre nos regalan soluciones originales, innovadoras y adecuadas a las exigencias no sólo de sus proyectistas sino de todos los habitantes de la ciudad. Mientras los adultos supimos pensar y realizar una ciudad adaptada sólo a nosotros y a nuestros autos, las niñas y los niños no consiguen pensar una ciudad, un jardín, una plaza que no tenga en cuenta las exigencias de sus hermanos más pequeños, de los más grandes, de los abuelos, de las personas con discapacidades, de los padres, de las plantas y de los animales. La consecuencia de esta feliz colaboración será el desarrollo precoz en las niñas y los niños de un fuerte y convencido apego a su ciudad, un desarrollo de una pertenencia cívica que podrá seguir toda la vida.

Por diversos testimonios recogidos en estos años, aunque no todavía por datos estadísticos probatorios, sabemos que los espacios y mobiliarios urbanos proyectados por las niñas y los niños, y realizados con su participación y la de sus familias, gozan de un respeto y de una protección más altos y resisten mucho mejor las amenazas del vandalismo, en comparación con los espacios y mobiliarios proporcionados por las autoridades gubernamentales.

Pensamientos infantiles sobre el espacio urbano

Como cierre de esta introducción me parece correcto y coherente con nuestro proyecto proponer una pequeña anto-

logía de pensamientos expresados por niñas y niños de diversos países en estos veinticinco años de experiencia de nuestro proyecto, porque en cierto modo confirman las observaciones precedentes sobre la competencia de las niñas y los niños y sobre la conveniencia de escucharlos.

“Los grandes nos ponen los canteros para que no podamos jugar”

Discutiendo sobre parques y jardines, en los que Roma es particularmente rica, una niña del Consejo de los niños de Roma hacía esta sorprendente observación. En efecto, los jardines al estilo italiano están organizados en senderos, bancos y canteros y por lo tanto están destinados al paseo, al descanso y a la contemplación de la naturaleza. Tres actividades que las niñas y los niños no hacen nunca: no pasean, no se sientan en los bancos a leer o charlar, no observan la naturaleza. Querrían jugar, pero eso está prohibido y en cualquier caso esos lugares lo vuelven difícil o imposible.

“Los bancos del parque están puestos al revés”

Una niña de Malnate, un municipio de la provincia de Varese, le escribió al intendente diciendo que los bancos del parque de juegos estaban puestos al revés, porque estaban dispuestos de manera que los adultos que acompañan a los niños miren a los niños que juegan, y explicaba: “Cuando mi abuelo me acompaña al parque, me mira mientras juego y eso no me gusta nada, y a él le gustaría mirar la calle porque le da

curiosidad”. La niña se equivocó: los bancos están dirigidos hacia el interior no por error, sino precisamente para que los adultos que acompañan a las niñas y los niños puedan controlarlos. Eso no les gusta a los niños porque el juego está ligado al placer y el placer tiene derecho a la privacidad y el respeto. Atender a la sugerencia de la niña no es obviamente dar vuelta los bancos, sino no realizar más esos lugares estereotipados e inseguros que no tienen nada que ver con el juego de las niñas y los niños y dejar que elijan los lugares adecuados para sus juegos en los espacios públicos de la ciudad.

“Los espacios de juego son todos horizontales y no podemos escondernos”

Así se expresó una niña de Suria, una ciudad cercana a Barcelona. Esconderse es una de las experiencias más típicas del juego de las niñas y los niños y justo en los espacios creados expresamente para el juego esta posibilidad se ve impedida. Pero no por casualidad. Los espacios públicos de juego son proyectados siempre todos rigurosamente horizontales por razones de control, de vigilancia. Un adulto de pie siempre puede saber dónde está y qué está haciendo su hijo o su hija. Como en el caso de los bancos, una actitud en claro contraste con los intereses de las niñas y los niños y con las “reglas” del juego.

“El espacio debe ser compartido”

Ésta y las que siguen son afirmaciones de niñas y niños de los varios Consejos de los niños de la ciudad de Buenos

Aires, en Argentina, que han trabajado mucho tiempo sobre las condiciones que debería tener un espacio público para ser adecuado a las niñas y los niños.

Esta primera solicitud es radical: para ser adecuado a las niñas y los niños, un espacio, un parque, no debe estar hecho *para los niños*, sino que debe ser compartido. Pensado y realizado para todos. Público. De modo que cada cual pueda usarlo para sus deseos y sus necesidades. Las niñas y los niños lo usarán para jugar, sabiendo cómo, dónde, cuándo y con quién realizar esta experiencia en la que son expertos.

“Ponen siempre los mismos juegos y no es gracioso; es como ver la misma película todos los días, no hay sorpresa”

La sorpresa es otra característica del juego. Descubrir algo, algo nuevo, interesante, sorprendente. Donde todos los días se encuentran los mismos juegos, que hay que utilizar de las mismas maneras, la expectativa y la posibilidad real de encontrar sorpresas desaparecen. Las niñas y los niños tratan de volver más interesantes los juegos habituales usándolos de modo transgresor (la hamaca de parados o colgados de las cadenas, el tobogán cabeza abajo), pero los acompañantes adultos lo impiden rigurosamente.

“Sin policía, mejor sin padres y sin rejas”

Un lugar para jugar no tiene que tener vigilantes, acompañantes, controladores. El juego necesita autonomía y libertad.

Los espacios de juego, según niñas y niños, no tendrían que ser cerrados, separados y protegidos por verjas o rejas, sino abiertos, de modo que todos puedan utilizarlos libremente y que todos puedan controlarlos.

“Desde que la arreglaron es un asco”

Es divertida esta afirmación, pero rica también en significados. El espacio del que habla el niño argentino era probablemente un espacio urbano abandonado, tal vez sucio y lleno de cosas raras. Era, en suma, un espacio perfecto para jugar, para vivir aventuras, para encontrar sorpresas. Tal vez había algunos problemas de seguridad y de salud, pero para niñas y niños era rico y sugerente. Cuando lo transformaron en una plaza “para niños”, le cambiaron por completo las características: lo nivelaron, limpiaron, dotaron de los juegos habituales. Un espacio que ya no permite esconderse, asombrarse, sorprenderse, inventar, divertirse.

“Tendrían que poner matorrales para que podamos besarnos a escondidas”

De nuevo el tema de esconderse. El beso como símbolo del juego, porque juego es también afecto, intimidad, placer. A escondidas niñas y niños se conocen, se comunican sus sentimientos, descubren los valores de la amistad, los sufrimientos del abandono y de la traición.

“Para divertirnos no tenemos que sentirnos demasiado seguros”

Esta solicitud parece desconcertante. Javier de Buenos Aires (diez años) no dice que no tiene que ser seguro, sino “demasiado” seguro. Es como si dijera: “Si es demasiado seguro, ¿yo qué voy a hacer ahí? ¿Cómo puedo divertirme, descubrir algo nuevo, poner a prueba mis capacidades y compararlas con las de los amigos y las amigas?”. Por otra parte, Françoise Dolto, a la pregunta “¿Qué es el juego para un niño?”, contesta: “Diría que es disfrutar de la realización de un deseo a través del riesgo”.

Aquí, sin embargo, se abre un problema importante: ¿puede una ciudad, un proyectista, proyectar un espacio para niñas y niños que no responda a todas las características de seguridad previstas? Sin duda no. ¿Y entonces? O consideramos absurda la solicitud de niñas y niños, o bien la tomamos y por lo tanto, coherentemente, dejamos de proyectar espacios dedicados a ellos, permitiendo a las niñas y los niños, como a todos los ciudadanos, utilizar las escaleras de la casa, los patios, las veredas, las plazas y los parques públicos como espacios de juego para ellos.

“Hay que cuidar el espacio público porque para algunos es el único”

Termino con esta evaluación de otro Javier, de ocho años, siempre argentino, pero de Rosario. No sólo, sostiene, el espacio público es de todos y por lo tanto no se puede permitir

que alguien pueda utilizarlo más que otros o quitárselo a los otros, sino que para algunos, tal vez para muchos, el espacio público es el único espacio disponible. Muchas familias, muchos niños y niñas, no tienen un espacio privado donde realizar sus derechos como estudiar, jugar, tener una vida privada. Para esas personas, para esos niños, el espacio público representa su casa, su lugar de encuentro, la única esperanza de juego.

La metodología. Cómo construir un proyecto común junto con niños y niñas

Chiara Belingardi

Siendo éste un *Manual de planeamiento con participación de los niños y las niñas*, es lógico que contenga una parte referida al proceso mismo de creación de un proyecto común. Este manual, como se verá también por los casos incluidos en las fichas, se refiere al planeamiento de cosas distintas: espacios, mobiliario urbano y otras cosas materiales, pero también eventos, campañas de sensibilización y comunicación, iniciativas de diverso tipo.

En este capítulo sobre el cómo hacer se hablará sobre todo del planeamiento común de un espacio, porque es el que involucra en general a más actores y tiene resultados más tangibles y perdurables en el tiempo. Sin embargo, algunas de las indicaciones son fácilmente trasladables y traducibles a contextos y para objetivos distintos, en consecuencia también son válidas para quien quisiera involucrar a los niños y las niñas en planeamientos de distinta clase.

Parece útil en primer lugar ofrecer una definición de qué se entiende aquí por participación en el planeamiento de un espacio. Esto para dar un marco teórico dentro del que moverse y sobre todo una clave de lectura con respecto al proceso descrito: cada una de las acciones y de las fases descritas, de hecho, podría ser malentendida, declamada y por eso sonar falsa.

La Escalera de la Participación

En 1997, Roger Hart escribió un texto seminal de la literatura relativa a la participación de los niños y las niñas: *Children's Participation: The Theory and Practice of Involving Young Citizens in Community Development and Environmental Care* (UNICEF, Nueva York). Este libro contiene en su interior la Escalera de la Participación (pp. 40-45), a la que muchos hacen referencia, sobre todo para describir las distintas actitudes que los adultos (también y sobre todo cuando ejercen un papel institucional) pueden tener con los niños y las niñas a las que llaman a participar. La retomamos aquí brevemente.

Los escalones más bajos se refieren a la *no* participación. Los más altos, a la participación auténtica. No hay un nivel preferible entre los escalones de la participación (los altos), que varían según la edad de los niños y niñas y del asunto. Aunque no es correcto identificar etapas fijas de desarrollo en los niños y las niñas, es posible de todas maneras reconocer que algunas habilidades y competencias se adquieren con el crecimiento, y para esto es necesario que el involucramiento de los niños y las niñas contemple el máximo de su potencialidad, pero no represente un desafío demasiado elevado para ellos.

Volviendo a la Escalera de la Participación, encontramos tres escalones más bajos: la *no* participación. Son éstos:

1. *Manipulación o engaño*: los adultos usan a niñas y niños para transmitir sus propios mensajes, diciendo que se los inspiraron ellos. Los adultos niegan su propia participación y su propio papel en un proyecto.

2. *Decoración*: cuando las niñas y los niños son usados para transmitir mensajes de adultos, sin que se los expliquen.

3. *Participación simbólica*: cuando las niñas y los niños son involucrados en proyectos en los que parecen tener voz, pero en realidad no tienen elección y no tienen tiempo para formular sus propias opiniones.

Hay luego otros cinco escalones, referidos a la participación auténtica. Como se dijo antes, es importante efectuar una elección entre éstos para hacer participar a los niños y las niñas, eligiendo recorridos para maximizar sus oportunidades de participar según sus habilidades, que son diferentes. Además, las niñas y los niños podrían no estar interesados en participar siempre al máximo de sus potencialidades, por lo cual en cada recorrido debe serles posible a los participantes elegir qué tipo de contribución hacer. Finalmente, podría haber otras condiciones secundarias por las cuales los niños y las niñas llamados a participar puedan aportar sólo contribuciones limitadas a la decisión final. En este caso, es importante la honestidad sobre cuánto se les pide, para no recaer en el engaño.

Los escalones referidos a la participación prevén:

4. *Movilización social*: las niñas y los niños son involucrados en movilizaciones sobre distintos temas referidos a ellos o a la comunidad en su conjunto. También pueden tener tareas específicas de sensibilización de los adultos o de las familias sobre determinados temas.

5. *Consultados e informados*: los procesos pueden ser proyectados y llevados adelante por los adultos, pero tener aún características de procesos participativos para niñas y niños, si se los pone en condiciones de comprender los procesos, se los consulta y sus opiniones se toman en serio.

6. *Proyectos iniciados por adultos, que comparten las decisiones con las niñas y los niños*: muchos procesos que involucran a las comunidades no apuntan a un público particular, sino que deben ser compartidos por todos. Lo más simple es convencer a niños y adultos de que los pequeños tienen que participar en proyectos referidos a ambientes usados principalmente por ellos, por lo que ése puede ser un primer paso. Para llegar a un proyecto realmente compartido, hay que involucrar en alguna medida a niñas y niños en todas las partes del proceso. La tentación es involucrarlos sólo en el diseño conceptual y pensar que los detalles técnicos, que normalmente comprometen el proyecto y afectan el objetivo originario, no son parte de las preocupaciones de niñas y niños, sino que deben dejarse a los adultos que guían el proceso y a los profesionales, como arquitectos e ingenieros. Eso es un error. Incluso si niñas y niños no tienen voz en estas discusiones, tienen que estar en condiciones de entender cómo y por qué se hicieron ciertos acuerdos. De ese modo, no tenderán a suponer que su participación fue puramente simbólica y estarán más cerca de tener una idea realista sobre cómo se crean los ambientes.

7. *Proyectos iniciados y dirigidos por niñas y niños:* lamentablemente, este tipo de proyectos se encuentran casi únicamente durante el juego libre. Sería muy importante que los adultos estuvieran en condiciones de observar las iniciativas de niñas y niños y que facilitar su concreción, sin dirigirlas. Lamentablemente, la mayor parte de las veces niñas y niños hacen estas cosas a escondidas.

8. *Iniciativas de niñas y niños que involucran a los adultos:* si involucran a los adultos, es porque niñas y niños se sienten lo bastante seguros de sus competencias y de ser escuchados, por lo tanto esto presupone una relación de confianza entre niños y adultos.

Este tipo de relación de confianza, la seguridad por parte de los niños y las niñas de que serán tenidos en cuenta, que sus opiniones serán tomadas en serio y escuchadas, es la relación que está en la base de la conexión que se crea entre adultos y niños en un proceso de auténtica participación como se presenta en este manual. Esto no significa por parte del adulto una abdicación de su saber técnico y una renuncia a formar parte del proyecto, para repetir pasivamente soluciones fantasiosas. Significa que es necesario más bien entrar en el proceso por completo, ser honestos, discutir con los niños y las niñas sobre las dificultades, los límites, las cosas imposibles de realizar, y por lo tanto tener confianza no sólo en su creatividad, sino también en su capacidad de comprensión.

¿Por qué la participación?

Las motivaciones por las cuales dar inicio a procesos de planeamiento participativo con los niños y las niñas son múltiples: los niños y las niñas involucrados en la construcción y la mejora de su ciudad crean ambientes mejores y en un segundo momento tendrán más apego a su ambiente, adoptando entonces comportamientos de cuidado y respeto por adolescentes y adultos (Francesco Tonucci, 1996). El propio Hart (1997) sostiene que la participación y la educación ambiental ayudan a niñas y niños a entender la injusticia, la política y el poder. Giancarlo Paba subraya las características distintas y preciosas de las miradas de los niños hacia la ciudad: “La mirada de los niños hacia la ciudad es una mirada corpórea, ligada a la tierra, concreta; es una mirada naturalmente ecológica, orientada al bienestar ambiental; es una mirada menos viciada de prejuicios, de intereses mediocres, de expectativas económicas y de lucro; es en fin una mirada imaginativa, deseosa, abierta al futuro, a la experimentación, a la innovación” (2006, p. 37). Finalmente, Ray Lorenzo describe sus potencialidades como momento de aprendizaje: “Los lugares deberían permitir el descubrimiento de relaciones entre objetos físicos, el espacio y uno mismo. Con o sin supervisión, los niños deberían poder resolver problemas, manipular activamente el ambiente, transformándolo, desarmándolo y recreándolo para comprender su naturaleza. Los niños, en efecto, necesitan oportunidades para evaluar su relación con el mundo y verlo desde nuevas perspectivas: lugares altos y bajos, a través de energía y movimiento, en el tiempo y en el espacio” (1995, p. 61).

En cualquier caso, el auténtico involucramiento de los niños y las niñas en la construcción de los lugares genera resultados innovadores y creativos, activando energías comunitarias y creando lugares multidimensionales, diversos, agradables y adecuados para muchos usos y distintas edades.

¿Qué deberían proyectar niños y niñas?

Desde hace tiempo subrayamos la importancia de no aislar a los niños y las niñas, creando espacios dedicados a ellos, proyectados en base a la seguridad u otros criterios prácticos (facilidad de limpieza, control, mantenimiento...). La respuesta a esta pregunta debería tener entonces en cuenta la diversa accesibilidad a la que deberían aspirar todos los lugares públicos de la ciudad. Parece natural que los espacios que proyectan los niños y las niñas se refieran sobre todo a los más cercanos a ellos, pero sería reductor pedirles que limiten su acción a los patios de las escuelas o a los parques de juegos (estos últimos son sin duda lugares dedicados a los niños, pero frecuentados también por los adultos). Por lo tanto, la respuesta debería ser: cualquier tipo de espacio que pueda ser frecuentado por ellos (plazas, calles, patios, jardines...).

Una última cosa que vale la pena subrayar en esta parte introductoria se refiere a la honestidad: es necesario, cuando se involucra a los niños y las niñas en un recorrido participativo, explicarles cuáles son los términos de la solicitud.

Aclarar cuáles son las restricciones que se tienen, sean técnicas, de presupuesto u otros recursos. Especificar qué se realizará en cuánto tiempo. Teniendo en cuenta que lo que se construye no puede requerir, para las operaciones de obra, mucho tiempo. Hacer pasar varios años para la realización equivale para un niño o una niña a la no realización: significa en algunos casos haber proyectado algo sin poder utilizarlo nunca, o bien haber perdido la memoria del proceso a la espera del resultado de los propios esfuerzos. Por eso en muchos casos el proceso de participación prevé una fase de participación en los trabajos de autoconstrucción, como a continuación se verá.

Al igual que en los otros procesos participativos, es necesario cuidar a las personas involucradas y el tiempo que emplean para una mejora de la vida de la comunidad, tiempo que también niños y niñas podrían emplear en otra cosa y que en cambio dedican con empeño al bienestar de todos. Esto descontando el hecho de que de todas maneras la mayor parte de las experiencias de planeamiento participativo que involucran a niños y niñas son recorridos que los enriquecen, en los que se divierten, están bien, hacen nuevas amistades.

Teniendo en cuenta que todo proceso participativo es una historia en sí, que debe construirse en base al contexto, al tiempo disponible, a la edad, a la cantidad y las características de las niñas y los niños involucrados, de las restricciones dependientes del lugar para proyectar, de los recursos disponibles, se darán aquí algunas indicaciones y sugerencias sobre cómo se puede proceder en la práctica.

El grupo de trabajo puede estar compuesto por niñas y niños de distintas edades, en una cantidad de entre ocho y quince. Con un grupo más numeroso, sería bueno hacer con frecuencia trabajos en pares o en pequeños grupos, de manera de brindar a cada cual una forma de sentirse involucrado o de enfrentarse con el problema a resolver. El grupo podría ser de un mismo grado y en este caso trabajará en horario escolar como actividad curricular prevista en el programa anual; podrá ser un grupo con elementos de diversos grados, incluso de distintas edades, que funciona con las mismas modalidades que el anterior; podrá finalmente ser un grupo mixto, mejor si de distintas edades, que se forma fuera de la escuela y trabaja en horario extraescolar en la sede del Laboratorio, o en otra sede próxima a la casa o al lugar que se quiere proyectar, de manera de tener mayores facilidades para organizar la inspección ocular.

Como es natural, existen casos en los que la participación ha contemplado cantidades más elevadas de niños y niñas, incluso más de treinta, para los cuales el proceso se caracterizó por ser muy distinto. A cantidades así se les puede pedir sugerencias, ideas, propuestas, pero es muy difícil poner de acuerdo a todos en un proyecto común y casi imposible que todos puedan seguir el recorrido de un verdadero planeamiento. Es tarea del proyectista, por lo tanto, tratar de interpretar lo que surge de las ideas recogidas y realizar las opciones para el proyecto final. El recorrido aquí descrito contempla un grupo menos numeroso de niños y niñas, que por lo tanto pueden seguir completamente el trabajo de planeamiento.

Acompañando a los niños y las niñas en su recorrido debería haber dos figuras profesionales: un arquitecto-proyectista,³ que cuida los aspectos técnicos del proyecto, y un facilitador experto en la animación de grupos, en la conducción de procesos de participación y en la resolución de conflictos. Existen profesionales en condiciones de reunir en sí la sensibilidad y las competencias de uno y otro. Su tarea no es la de enseñar a los niños cómo se proyecta, sino entender junto a ellos cómo volver realizables sus ideas, en especial las más innovadoras.

Las huellas del trabajo: diarios de proyecto, dibujos, bosquejos, carteleros, collages, etc., deberían conservarse y estar disponibles como material a partir del cual seguir y al cual poder volver durante el proceso. Esto parece posible si se tiene a disposición una sede especial, o bien adoptando soluciones portátiles, como “el baúl del proyecto”. En este caso, será necesario armar de nuevo el espacio de trabajo antes de cada reunión.

Las fases del proceso

0. Formación del grupo de trabajo

Para empezar con el pie justo cualquier actividad de grupo es una buena norma partir del conocerse. Parece banal, pero un grupo cuyos miembros se han conocido y empezaron a establecer relaciones satisfactorias será un grupo más

³ También podría ser otro técnico experto para otros tipos de proyectos, por ejemplo un naturalista si se quisiera proyectar un estanque o un laguito, un botánico si se quisiera proyectar una huerta.

productivo. Para esto se aconsejan actividades en las que los niños, las niñas y los facilitadores tengan cómo presentarse, y también juegos y actividades que estimulen la confianza y la colaboración. Actividades de este tipo podrían ocupar los primeros diez o quince minutos de cada encuentro, de manera de crear el clima de trabajo apropiado. Vale la pena usar tiempo para estas actividades también con los grupos de un mismo grado, que ya se conocen: contribuyen a mejorar el clima general del grado y a señalar que se trata de hacer un tipo de trabajo nuevo.

A esta actividad de conocerse debería seguir un momento en el que se explica a los niños y a las niñas el trabajo que les espera, de modo que sepan en términos generales cuál es la pregunta que se les plantea sobre la que se los convoca a participar. Es necesario hacerles comprender cuál es el mandato, la tarea que asumen para el resto de los habitantes de la ciudad (de todas las edades) y la responsabilidad que tienen. Saber que los toman en serio y que al final del trabajo se construirá de veras lo que nace de sus esfuerzos hace que los niños y las niñas utilicen a fondo su potencial, siguiendo sus deseos, pero con una oreja abierta a escuchar las exigencias de todos.

1. Superación de los estereotipos y expresión de deseos

Una actividad inicial es la dedicada a la superación de los estereotipos. Los niños y las niñas están totalmente inmersos en nuestra sociedad y fuertemente condicionados por todo lo que los adultos, el ambiente y los medios de comunicación les proponen. Por costumbre se los lleva a contestar de buenas a primeras pensando en lo que los adultos quieren oír, más

La **planificación participativa con niñas y niños** es una de las propuestas del proyecto internacional *La ciudad de las niñas y los niños* al que se adhieren numerosas ciudades de todo el mundo. El manual es una verdadera herramienta de trabajo dirigida a administradores, operadores, planificadores, educadores, así como a profesores y familias. El objetivo es proponer pautas sobre cómo involucrar a niños y niñas en un proceso de participación con una finalidad concreta, ya sea el diseño de un espacio o una campaña de sensibilización.

El planeamiento participativo con las niñas y los niños debe tener un mandato determinado y la seguridad de su implementación. Es una señal tangible de cómo la ciudad está mejorando gracias a su contribución. Dentro del manual encontrarás las razones, las pautas, una propuesta metodológica y varios ejemplos de proyectos realizados en todo el mundo.

El **Laboratorio Internacional La ciudad de las niñas y los niños** del Instituto de Ciencias y Tecnologías Cognitivas de la CNR se estableció en 1996 para promover e implementar el proyecto *La ciudad de las niñas y los niños* y desarrollar sus dos ejes principales: la participación de niñas y niños en el gobierno, y la planificación de la ciudad y su autonomía de movimiento. El Laboratorio coordina la Red internacional del proyecto, que involucra a más de 200 ciudades europeas y latinoamericanas; realiza actividades de formación y de investigación sobre los temas del proyecto, y promueve su realización en un contexto nacional e internacional.

Hacemos libros que perduran en el tiempo.

ISBN 978-950-03-8400-1

